LA TRADUCCIÓN DEL DIMINUTIVO EN LA NARRATIVA DE GOTTFRIED KELLER: Una manera peculiar de entender la realidad

M. ISABEL HERNÁNDEZ y GONZALO TAMAMES

Universidad Complutense de Madrid

> Su corpulencia no era excesiva, pero le molestaba debido a su pequeña estatura, pues no medía desde la coronilla hasta la planta del pie más de un metro cuarenta.
>
> Tiene unas piernas muy pequeñas y cortas, ¡qué pena! porque su cabeza no estaría mal, sobre todo es muy notable su frente extraordinariamente alta.
>
> Llevaba una cabeza poderosa sobre los anchos hombros; por el contrario, el pedestal de este imponente busto era débil y, en relación a él, pequeño e insignificante.

Estas son algunas de las impresiones que el pequeño cuerpo de Gottfried Keller, «el enano» como le llamaría años más tarde Walter Muschg al escribir su biografía, causaba entre sus conocidos.[1]

El tamaño de su cuerpo, ridículo para muchos, fue para el escritor la causa de muchos sufrimientos en su juventud, y la causa también de su carácter colérico e irritable. Su difícil adolescencia, su áspero carácter en la edad adulta y su gran originalidad poética están, evidentemente, condicionados por él. Y es que el hecho de tener las piernas tan cortas le impedía la movilidad; él mismo se sabía «lento y vago», hasta tal extremo que a veces caía en la apatía, en la holgazanería, con lo cual no es en absoluto de extrañar que tardara años en poner fin a algunas de sus obras más famosas, o que el gusto por la lentitud se refleje en sus maravillosas y cuidadas descripciones.

Pero no sólo las descripciones, sino toda su producción, bien por unas cosas, bien por otras, está decididamente determinada por su aspecto físico que lo configuró externa e internamente como el gran ser humano y el gran escritor que fue. Un estudio pormenorizado de sus novelas nos muestra cómo por un lado Keller gusta de presentar en sus obras hombres y mujeres fuertes y bien desarrollados, tipos que representan la parte física de su ser que él añora, aquello que físicamente él no es.[2] Pero al mismo tiempo encontramos también en su obra todo tipo de malformaciones extrañas, curiosas, ridículas, a la vez que todas las pequeñeces presentes a diario en la vida del ser humano, que tanto le atraen.[3] Saberse a sí mismo pequeño y a menudo desvalido —problemas familiares, problemas escolares, indecisión a la hora de escoger una profesión, apuros económicos, enfermedad, etc.— acrecentó su amor por todo aquello, per-

---

[1] Walter Muschg: «Umriß eines Gottfried-Kellers-Porträts», en *Gestalten und Figuren*, Berna-Múnich, Francke, 1968, p. 148-208.

[2] En el caso de la obra que vamos a analizar aquí, este tipo aparece representado en las figuras de los campesinos Manz y Marti.

[3] Por lo que a nuestra obra se refiere un buen ejemplo de ello es la descripción externa e interna del violinista negro.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...

Centro Virtual Cervantes

sona, animal o cosa, que padeciera una situación semejante. Esta característica, este amor por lo pequeño, por lo desvalido por insignificante, aparece desarrollada en su máxima totalidad en su ciclo de novelas cortas *Die Leute von Seldwyla*, y se ha convertido desde entonces en uno de los determinantes de su estilo y de su fama: su continua preocupación por las cosas pequeñas, diminutas; su irónica tendencia a reducirlo todo a lo más ínfimo y hacerlo así incluso ridículo.[4] En este mismo sentido hay que encuadrar aquí su amor por todos los animales diminutos e insignificantes como los insectos, que desempeñan también un papel muy importante en toda su obra.[5] Y es a todo esto, evidentemente, a lo que se debe su gusto por la forma lingüística de la reducción, del diminutivo.

¿Cómo es posible que Keller sea capaz de expresar tal cantidad de matices diferentes a través del diminutivo, sufijo que en alemán no resulta ni la mitad de productivo que en castellano? ¿Qué medios debe emplear un traductor a la hora de verter al castellano todos los elementos connotativos de los que el escritor suizo dota a sus diminutivos? No es tarea fácil, pero vamos a intentar mostrar cómo hacerlo sin perder las connotaciones alemanas a través de la que es quizá la más famosa de sus novelas cortas, la que abre el ciclo anteriormente mencionado: *Romeo und Julia auf dem Dorfe*.

Basándonos en esta obra vamos a tratar, pues, de establecer una tipología de los diferentes valores del diminutivo kelleriano, aplicable también al resto de su producción.

1. DIMINUTIVO AFECTIVO

Cuando el escritor utiliza el diminutivo en este sentido suele referirse —como dice Piñel— a «personas y objetos de tamaño reducido que, precisamente por su fragilidad e indefensión suscitan cariño y ternura. Tal es el caso de las referencias a niños pequeños, a personas ancianas o a animales pequeños e indefensos».[6]

Éste es, pues, el valor que tienen en la obra los diminutivos de los nombres de los dos protagonistas, Sali y Vrenchen, cuyos nombres disminuidos a lo largo de toda la narración y sin variación alguna con el paso del tiempo, conllevan una carga claramente afectiva. El nombre de pila de la niña tan sólo puede deducirse (no sabemos si es Veronika o Verena).[7] Sali, por otro lado, es llamado por su nombre, Salomon, en una

[4]El ejemplo más claro de esta tendencia de Keller se muestra en la descripción de la caja de los tesoros de Züs Bünzlin en *Die drei gerechten Kammacher*, la cual habría resultado imposible si el autor no hubiera sentido él mismo una gran pasión por este tipo de objetos y no hubiera tenido cerca de sí muchos de ellos. V. DdgK, p. 23 y ss.

[5]Su primer biógrafo, Jakob Bächthold, menciona su gusto por aquellas obras literarias en las que aparecían animales que sufrían grandes tormentos, pero que luego eran recompensados con grandes honores: la cerdita ciega de Münchhausen, los caballos de Michael Kolhaas, los bueyes hambrientos de los cuentos de Mörike, la burra de las novelas de Heyse, etc. Cf. también W. Muschg, o.cit., pp. 169-170.

[6]Rosa Mª Piñel: «La traducción de los diversos valores del diminutivo español al alemán», en *III Encuentros Complutenses en torno a la traducción*, Madrid, Complutense, 1993, pp. 85-95.

[7]Según Bernd Neumann en su introducción a *Die Leute von Seldwyla* (Stuttgart, Reclam, 1993) no es descabellado pensar que se trata de Veronika, estableciéndose de ese modo un paralelismo

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

sola ocasión, en el momento en que es introducido por el narrador. La intención del autor es clara: ambos siguen siendo niños hasta el último momento (infancia es sinónimo de pureza, de inocencia) y de ahí el desenlace de la obra, ya que los niños actúan de manera inconsciente, irreflexiva.[8]

En el caso de estos nombres propios disminuidos consideramos que la actitud más correcta por la que debe optar el traductor es la de mantenerlos en su forma original, después de haber explicado, eso sí, su correspondencia en castellano, ya que, por una parte no existen diminutivos conocidos para nombres como Salomón o Verónica, y por otra, no son portadores de connotaciones relevantes que se pudieran perder al no efectuar la traducción, pues el valor afectivo en ningún momento se pierde por ello. Además, según señala Peter Newmark en su *Manual de Traducción*,[9] al transferir los nombres propios que no aportan connotaciones, se mantiene la nacionalidad, algo totalmente pertinente en este caso, si tenemos en cuenta el carácter realista y local de la obra.

La historia de Romeo y Julieta no presenta desde el principio una situación de escasez y de penuria económica, sino que lo que conocemos al comienzo de la misma es una situación de bienestar, con momentos de felicidad. Los diminutivos utilizados por Keller al describir esta situación tienen aquí un valor claramente afectivo. Por ejemplo, en la escena en que los niños llevan el desayuno a los dos campesinos. Para ello usan un *«kleines artiges Fuhrwerklein»* (RuJ, 4),[10] un *«grün bemaltes Kinderwägelchen»* (RuJ, 5), en el que para cada uno hay un *«schönes Brot, in eine Serviette gewickelt, eine Kanne Wein mit Gläsern und noch irgendein Zutätchen»* (RuJ,5), párrafo que en castellano traducimos así:

> Transcurrida la mañana se acercó, apenas visible mientras iniciaba la leve subida, un lindo cochecillo que venía del pueblo. Era un cochecito de niños de color verde en el que los hijos de ambos labradores, un muchacho y una cosita de niña, les traían juntos el tentempié de media mañana. En el coche había para cada uno un buen pan, envuelto en una servilleta, una jarra de vino, vasos y algunas cosillas más.

El afecto que expresan estos diminutivos es el resultado de la visión personal del autor: la felicidad no se consigue con la abundancia, sino con las cosas sencillas: una simple comida puede ser la más feliz y mejor del mundo, depende de con qué ojos se mire.

Esta situación, sin duda alguna tremendamente afectiva, plasma el momento en el que los dos campesinos honrados, responsables y celosos vigilantes de su hacienda y su

---

entre las dos figuras bíblicas, Salomón, el sabio, justo y poderoso, y la piadosa Verónica. Además, ténganse en cuenta las diferentes disminuciones de su nombre (Vrenchen, Vreeli, Vrenggel) (RuJ, 50) así como los diminutivos con que ella se dirige a Sali (Schätzchen, (RuJ, 45,46), Närrchen (RuJ, 53)) ya casi al final de la narración. A medida que han de renunciar al amor paterno sienten cada vez una mayor inclinación el uno por el otro, así como un deseo de protección, de afectividad, de cariño.

[8]La presencia de los nombres de ambos protagonistas en el texto es más que llamativa. Sali aparece recogido en 120 ocasiones, Vrenchen en 140, Vreeli en ocho y Vrengel en una. En poquísimas ocasiones aparece en su lugar un pronombre personal.

[9]Peter Newmark: *Manual de traducción*, Madrid, Cátedra, 1992, p. 289.

[10] Al igual que en la nota 7, a lo largo de todo el texto citaremos de esta manera: la abreviatura se refiere al título de la obra y el número a la página.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

trabajo, descansan tras la faena bien hecha junto a sus hijos, sanos y felices, compartiendo el desayuno que sus respectivas mujeres les han preparado con cariño, imagen idílica a la que sin duda alguna contribuye el uso del diminutivo. Pero el cuadro se rompe en cuanto los labriegos comienzan a hablar de los vecinos de Seldwyla: *«Die Lumpenhunde zu Seldwyla kochen wieder gut»* (RuJ, 6). ¿Envidian los labradores acaso los almuerzos que se hacen en la ciudad, justo en el momento en que ellos mismos disfrutan de un desayuno preparado con todo el cariño? La afectividad expresada en los diminutivos mencionados contrasta firmemente con el tono de la conversación entre ellos y la presentación que hacen de Seldwyla junto con las intenciones de sus habitantes, lo cual nos hace presentir que no todo se va a desarrollar de una manera tan pacífica e idílica como en esta escena.

Un momento cargado de afectividad es la escena en la que Sali y Vrenchen están esperando a que llegue la campesina para llevarse las últimas pertenencias de Vrenchen. En esa situación Vrenchen sueña para sí un idilio: ve que aún podría convertir la casa en un *«artiges Gartenhäuschen»* o *«eine Laube, wenn mans in einen Garten pflanzte, ein Tischchen und ein Bänkchen drein stellte und Winden drum herumsäete!»* (RuJ, 63). Traducimos la escena:

> Mientras Vrenchen, recostada sobre Sali, contemplaba la marcha del cortejo, y veía el dosel moviéndose entre la vegetación del jardín, dijo: —Se podría hacer con él aún un templete o un cenador si se plantara en el jardín y se colocaran debajo una mesita y un banquito, rodeado todo por una enredadera. ¿Te gustaría sentarte allí conmigo, Sali?

Gartenhäuschen es un diminutivo lexicalizado poco relevante; sí lo son en cambio *Tischchen* y *Bänkchen* por su carga afectiva dentro del cuadro idílico que imagina Vrenchen con sólo las últimas cosas que posee y que en ese momento le son enajenadas. En el punto culminante de su penuria material sueña con conseguir la felicidad con lo que le queda. Los diminutivos están cargados afectivamente, pues para la joven esta imagen sería algo maravilloso, casi ideal, algo con lo que ella sueña. De nuevo en un momento en el que los protagonistas necesitan amor, cariño, afecto, Keller disminuye el léxico y le da un fuerte valor afectivo.

En menor medida nos encontramos con una situación semejante cuando ambos amantes van a desayunar. En esta escena *«die zwei Leutchen setzten sich schüchtern an den Tisch»* («la parejita se sentó tímidamente a la mesa»); *«dem aufblühenden Vrenchen schmeckten die frischen, noch warmen Brötchen»* («¡cómo le supieron a la radiante Vrenchen los tiernos panecillos recién hechos!») y *«dazu freute es sich über das feine Geschirr und die silbernen Kaffeelöffelchen»* («era un placer, además, usar aquellas tazas tan delicadas y las cucharillas de plata») (RuJ, 65).

2. DIMINUTIVO NEUTRALIZADOR DE SITUACIONES NEGATIVAS

En muchas ocasiones Keller utiliza el diminutivo para atenuar en cierto modo la negatividad de algunas situaciones, quitándoles así una buena parte de su gravedad.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

El proceso de degradación y ruina de los dos campesinos es tan rápido que Keller apenas relata algo de él. Lo único que nos ofrece es la visión de los resultados: sólo nos damos cuenta de adónde han llegado realmente al ver los objetos que la familia de Manz traslada a su nueva «vivienda» en la ciudad,[11] la cual, por la descripción de sus muebles baratos, sus paredes llenas de humedad y sus suelos sucios, más bien parece una cueva de bandidos que una posada que invite a alguien a quedarse.

El cambio de vida —antes un campesino con casa propia, en buena situación, ahora arrendatario de un fonducho miserable— va acompañado a su vez de un cambio en el lenguaje y en el estilo del propio autor. Ya en el momento en que el autor nos presenta la fonda eufemísticamente como una *«Spelunkelein»* (RuJ, 24) («tabernucho», claramente peyorativo) nos hace abrir los ojos, aunque más tarde se hable de ella sólo como una *«Kneipchen»* (RuJ, 27) («taberna», claramente neutralizador). A la sola vista de la situación del local *«in einem abgelegenen schmalen Gäßchen»* (RuJ, 24) («en la esquina de una apartada y angosta callejuela»), por la que sólo transitan vagabundos y tullidos, el lector advierte que se trata evidentemente más de una fonda de mala muerte que de una buena taberna. Si se penetra en su interior pueden descubrirse algunas *«schlechte Kämmerchen»* (RuJ, 25) («cuartuchos»: en este caso el diminutivo neutraliza al adjetivo). Aquí tenemos un caso claro en el que nos consta una situación efectiva de pobreza, de penuria material: el autor emplea términos disminuidos para darnos la impresión de estar ante una situación algo más positiva que la real.[12]

Que la familia de Manz pertenece ya a un medio social tan deprimente como éste lo demuestra un simple vistazo a su medio de transporte (*«Gerümpelfuhre»*, «carromato») (RuJ, 23), el cual no se diferencia mucho del *«Wägelchen»* («carro») (RuJ, 50) que más tarde llevará a Marti al manicomio; pero mientras que Marti puede permitirse ser transportado al último lugar donde ha de ir, la familia de Manz ha de hacer el camino a la ciudad a pie, sin ayuda alguna, pues *«das letzte schäbige Knechtchen, das er gehabt»* (RuJ, 24) («el último mísero criado que había tenido») ya lo ha abandonado hace semanas. En este último caso el diminutivo neutraliza la fuerza del adjetivo.

Ambos se encuentran, pues, en la misma situación negativa que el autor quiere atenuar.[13]

Otro ejemplo: cuando Sali, en su camino de vuelta al pueblo, se mete por *«verdeckte Gäßchen»* (RuJ, 35) («callejas apartadas»), vemos claramente que para no ser reconocido da un rodeo por las partes más pobres de la ciudad; son «oscuras y pequeñas»,

---

[11] *«Als die Manzen vom Hofe zogen, sah man erst, wie arm sie bereits waren; denn sie luden lauter alten und zerfallenden Hausrat auf, dem man es ansah, daß seit vielen Jahren nichts erneuert und angeschafft worden war»* (RuJ, 23). «Hasta que Manz y su familia no dejaron la casa, no se vio lo pobres que habían llegado a ser, pues cargaron un montón de muebles y enseres tan viejos y estropeados, que era evidente que desde hacía muchos años no habían comprado ni renovado nada».

[12] Véase también cómo el escritor llama a la taberna de Manz primero *«eine trübselige Winkelschenke»* (triste figón) (RuJ, 24) y luego un *«trauriger Gasthof»* (triste hostería) (RuJ, 24). Con el uso de estos adjetivos el propio Keller intenta atenuar la verdadera situación.

[13] Cf. la pequeña casa que el padre de Pankraz deja en herencia a la familia o el *«Gebäudchen»* en el que se refugian Ursula y Agathchen. V. PdS y DvL.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

pero el diminutivo atenúa esta cualidad negativa. Cuando llega a su destino se apoya por un momento *«an einem alten Scheunchen»* («en un viejo pajar desvencijado») (RuJ, 38) para recuperarse un poco de la visión de la casa silenciosa y desierta y del gran deterioro que ha sufrido todo a su alrededor. En este último caso el diminutivo aporta el dato de la ruina que domina la escena.

Más tarde, cuando los dos amantes llegan a la verbena, cada uno de ellos siente la necesidad de regalarle algo al otro. Vrenchen le compra a Sali un corazón de alfajor como símbolo de su fidelidad; Sali le regala a ella:

> *ein großes Haus von Lebkuchen, das mit Zuckerguß freundlich geweißt war, mit einem grünen Dach, auf welchem weiße Tauben saßen und aus dessen Schornstein ein Amörchen guckte als Kaminfeger; an den offenen Fenstern umarmten sich pausbäckige Leutchen mit winzig kleinen roten Mündchen, die sich recht eigentlich küßten, da der flüchtige praktische Maler mit einem Kleckschen gleich zwei Mündchen gemacht, die so ineinander verflossen. Schwarze Pünktchen stellten muntere Äuglein vor* (RuJ, 71)

> (Sali compró una casa de alfajor graciosamente blanqueada con azúcar en polvo, con un tejado verde sobre el que se posaban unas palomas blancas y por cuya chimenea se asomaba un amorcillo, como si fuera un deshollinador. En las ventanas abiertas se abrazaban unas figurillas mofletudas con unas diminutas bocas rojas que se besaban apasionadamente, pues el pintor, para ser práctico, había dibujado las dos boquitas con un fugaz garabato, de forma que se incrustaba una en la otra. Los ojillos, vivarachos, quedaban representados por unos puntitos negros).

En medio de un ambiente que despierta los sentidos (los tonos claros, la «dulzura» del material con el que están hechos los regalos, etc.) este templo del amor aparece como un remanso de paz y como el lugar de protección, de amparo anhelado, resultando ser así la oposición exacta a la «amarga» carencia de hogar.

El hecho de que en este momento aparezca tal acumulación de diminutivos como no la hay en ningún otro pasaje de la novela, nos muestra de una forma clarísima la imposibilidad de reunir felicidad y penuria económica. Además el pasaje continúa en los mismos términos: *«Vrenchen schenkte Sali dagegen ein Herz, auf dessen einer Seite ein Zettelchen klebte»* (Vrenchen le regaló a Sali un corazón, uno de cuyos lados tenía pegado un papelito) *«mit den Worten: wenn du dieses Herz gegessen, vergiß dies Sprüchlein nicht»* (con las palabras: cuando te comas este corazón, no olvides esta frasecilla). Con el corazón y la casa que se han regalado, Sali y Vrenchen son *«zwei Schnecken, von denen jede das Häuschen der ander trägt»* (dos caracoles, cada uno de los cuales lleva la casita del otro). Continuaban hablando y leyendo las frasecillas que *«auf vielfach verzierte, kleine und große Herzchen geklebt war(en)»* (estaban pegadas a pequeños y grandes corazoncitos adornados de mil formas diferentes). En uno de ellos ponía *«meine Liebe trägt ein Röslein frei / doch ist ihr Herz wie Stahl so treu»* (una simple rosita tiene mi amor / fiel como el acero es su corazón). Un poco más adelante Sali *«kaufte für Vrenchen ein vergoldetes Ringelchen mit einem grünen Glassteinchen und Vrenchen einen Ring von schwarzem Gemshorn»* (compró una sortija dorada con una piedrecita de cristal verde para Vrenchen, y ella un anillo de asta de ciervo de color negro para él) (RuJ, p. 71 y ss.).

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

La impresión que se percibe al leer la traducción castellana es, sin duda alguna, la misma que tenemos en alemán. No toda una vida, pero al menos un par de horas de paz y felicidad les son concedidas a los amantes en el *«Paradiesgärtlein»*[14] (RuJ, p. 74).

Este efecto neutralizador lo consigue Keller no sólo con el uso de términos disminuidos, sino que a éstos les añade en ocasiones un adjetivo matizador de su valor. En este sentido puede servir como ejemplo uno de los pasajes anteriormente mencionados: cuando la campesina se marcha de la casa de Marti sella definitivamente el destino de éste, de su familia y de su casa (a diferencia del «estado indeciso» de Manz, entre la esperanza y la desesperación); por otro lado Vrenchen ha llegado hasta el último extremo en lo que a su existencia material se refiere. Un poco antes Sali se había esforzado por juntar las últimas pertenencias de la casa, pero tuvo que comprobar que no quedaba absolutamente nada: *«kein Hölzchen, kein Pfännchen»* (ningún tarugo de madera, ninguna cacerola) (RuJ, p. 59). Para amortiguar esta impresión de desgracia, de desconsuelo, Keller utiliza preferentemente el diminutivo sin adición alguna, lo cual debe tener a primera vista un efecto atenuante, ya que esconde el tamaño de las pésimas circunstancias en que se encuentran ambos o las catástrofes que se avecinan, con el velo de lo impreciso.[15]

3. DIMINUTIVO PEYORATIVO

Partiendo del marco existencial del tabernero Manz resulta que otras muchas situaciones sociales semejantes a ésta son descritas por Keller de forma consecuente y a la vez llamativa con ayuda de diminutivos, muy a menudo para permitir en caso necesario que se unan en un compuesto la disminución y un cierto tono peyorativo: las *«Gäßchen»* son casi siempre *«dunkel»*, las *«Kämmerchen»* son siempre *«schlecht»* o *«dunkel»*, es decir, mal iluminadas, y si lo están es con una luz pobre. Este reforza-

[14]Para acentuar lo pasajero de este momento y de esta felicidad, Keller se sirve de la disminución del léxico *(«Weilchen», «Ringlein»)* (RuJ, p. 84) y también de otro recurso: la comparación con elementos de la naturaleza pasajeros, libres, inalcanzables *(«Wolken, Fische, Vögel, Wasser, Mond, Nebelstreif»)* (RuJ, p. 84 y ss). Por otro lado, el «Jardín del Paraíso» nos ofrece doblemente la certeza de las intenciones de Keller: no solamente se trata de una antigua quinta de recreo edificada y decorada adecuadamente por un rico, y que con el paso de los años sólo conserva una planta y restos de las pinturas y esculturas que antaño mostraban su esplendor, sino que se ha convertido en un lugar de solaz visitado por la gente pobre (jornaleros, campesinos y vagabundos) en los días de fiesta. El diminutivo, bajo tres formas diferentes —Gärtchen, Gärtlein, Gärtel— no puede expresar mejor la enorme compasión que siente el autor por la pareja de enamorados en el último lugar (temporal y cualitativamente) donde disfrutan de su efímera felicidad.

[15]Así tenemos a los representantes de todos aquellos oficios que en la obra de Keller sólo dan para alimentar a duras penas a los que lo ejercen: un «sastrecillo» es un pobre sastre («Schneiderlein», «armer Schneider»); tras un «Schulmeisterlein» se esconde una persona notable que pasa hambre; tras una «Weiblein» se oculta una mujer pobre, etc. Y lo mismo es válido para el entorno de los socialmente débiles: *«das Plätzchen»* en la que viven es un rincón sin vida, alejado del ritmo real de la misma; *«die Gäßchen»* en las que habitan están llenas del olor a gente pobre. Vid. KmL y DmL.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

miento del diminutivo por medio de un adjetivo que matiza su valor es un hecho muy frecuente. La mujer que va a recoger las últimas pertenencias de Vrenchen va acompañada de un *«Knechtchen»*, término que supone una degradación de la persona que se ocupa de legados como éste. Está claro que la campesina no debe disponer de grandes recursos económicos ya que no puede tener a su cargo otro tipo de sirvientes.

Cuando aparece un *«Knechtchen»* de este tipo, nos encontramos realmente ante un sinónimo de «criado andrajoso» *(schäbiger Knecht)*,[16] pero esto no implica que cuando falten datos concretos de igual carácter haya que cargar con un tono afectivo, peyorativo o atenuante los adjetivos que el autor utiliza sin comentario alguno.

Como en el caso anteriormente mencionado, el mismo diminutivo aparece modificado y no modificado por adjetivos. El caso de *«Knechtchen»* y *«schäbiges Knechtchen»*, diminutivo sin modificar y modificado respectivamente, es un ejemplo más de la diferencia que hace Keller entre diminutivos absolutamente precisos y diminutivos libres de interpretación, sin modificación alguna, en los que el valor del término disminuido ha de deducirse en muchos casos del contexto, de la situación.

4. DIMINUTIVO IRÓNICO

El diminutivo en la obra de Keller es también un medio estilístico para expresar humor, ironía.

El caso más claro es tal vez el de los nombres de los dos campesinos: Manz y Marti. No sabemos de ellos su nombre, tan sólo conocemos la forma disminuida. Dos nombres disminuidos, fonéticamente semejantes, reflejan dos formas iguales de ver la vida, dos formas iguales de actuar, además de la inconsciencia que se oculta tras ellos, de la actitud irreflexiva propia tan sólo de una persona no adulta. Además, a partir de la escena ya mencionada del desayuno todo lo que vamos percibiendo de ambos campesinos no es precisamente positivo: son personas con rasgos de codicia, avaricia y rencor, entre otros, cualidades todas tremendamente negativas. Esto no se corresponde, pues, en ningún momento con la idea de inocencia que nos transmiten los diminutivos de los nombres de los niños.

Respecto a la traducción de los nombres de los campesinos mantenemos la misma postura que con los de sus hijos. Está claro que Marti es el diminutivo de Martin, pero no lo está tanto de qué nombre procede Manz, que puede ser la forma reducida de Amantius o de Mannhard.[17]

En sentido irónico igualmente encontramos dos casos muy concretos: cuando el autor está hablando de la rueca del destino, determinante de la vida del hombre, lo hace

---

[16]Cf. aquí la escena de *Kleider machen Leute* en la que Nettchen y Wenzel llegan a casa de una campesina conocida de Nettchen: es tarde, pero hay luz tras las pequeñas ventanas *(«ein schwach flackerndes Lämpchen»)*. Cuando la viuda ve la felicidad en los ojos de ambos, despierta a un *«Knechtchen»* para que aprovisione los caballos de los recién llegados: no hay duda en esta descripción de que se trata de un pobre peón. KmL, p. 45.

[17]Es curioso, por otra parte, que en el texto se utiliza a veces como si se tratara del apellido, pues se alude con él a la mujer del labrador o a toda la familia *(«die Manzin», «die Manzen»)*.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

con un diminutivo, *«die Weberschiffchen»* (RuJ, p. 12), a través del cual, haciendo parecer que las ruecas son pequeñas e insignificantes, expresa la ironía con la que el destino a veces se ríe del ser humano.

El otro ejemplo es el que se refiere al campo del medio, objeto de la degradación y la ruina de los dos campesinos. El autor lo llama *«Fleckchen Erde»* (pedazo de tierra) (RuJ, p. 18) o *«streitiges Äckerzipfelchen»* (terruño de la discordia) (RuJ, p. 41), y se ríe así de la importancia que dicho terreno tiene para ambos campesinos cuando en realidad es algo de escasísimo valor.

5. DIMINUTIVO DISMINUIDOR

Evidentemente el diminutivo tiene también en la obra de Keller un valor puramente disminuidor, función primera que se le atribuye al diminutivo. Del hecho de mencionarlo en quinto lugar debe suponerse que la frecuencia de este valor es, sin duda, cuantitativamente menor que la de los cuatro anteriores. Los diminutivos que pretenden realmente «disminuir» aparecen diseminados a lo largo de todo el texto. Presentan por lo general el sufijo *-chen* o van precedidos del adjetivo *«klein»* y en algunos casos muy concretos también de *«jung»*, pero hay algunos ejemplos curiosos en que el valor disminuidor de los dos vocablos anteriormente mencionados se une al propio de la palabra a la que acompaña, creando una dificultad añadida a la hora de traducir. Los ejemplos siguientes son una muestra del valor disminuidor del diminutivo, tal y como aparece normalmente:

«ein kleines Ding von Mädchen» (una cosita de niña) (RuJ, p. 5)
«die kleine Person» (el personajillo) (RuJ, p. 8)
«die kleine Schöne» (la bonita chiquilla) (RuJ, p. 11)
«seinem kleinen Jugendgespielen» (su antiguo compañero de juegos de la infancia) (RuJ, p. 15)
«des kleinen Wagens» (carrito) (RuJ, p. 43)
«kleinlichen Scharfsinn» (profunda sagacidad) (RuJ, p. 46)
«kleines Kind» (niño pequeño) (RuJ, p. 52)
«junge Bursche» (jóvenes mozos) (RuJ, p. 66)
«des jungen Mädchens» (de la joven) (RuJ, p. 85)

A continuación mencionamos los casos en los que aparece un valor diminutivo duplicado; observemos los problemas que se presentan para traducirlos adecuadamente:

«das geringste Fetzchen» (el pedazo [¿pedacito?] más pequeño) (RuJ, p. 7)
«von kleinen roten Beerchen» (pequeñas bayas [¿bayitas?] rojas) (RuJ, p. 8)
«die jungen Leutchen» (la juvenil tropa) (RuJ, p. 15)
«dem kleinsten Söhnchen» (al hijito [¿hijo?] más pequeño/al más pequeño de los hijos) (RuJ, p. 67)

Efectivamente puede resultar excesiva, desde la perspectiva del castellano, lengua a la que se traduce, tal acumulación de matices disminuidores, pero esta situación es perfectamente explicable si tenemos en cuenta lo que significa el diminutivo para nuestro autor y lo que a través de él pretende y consigue transmitir.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

6. DIMINUTIVO DIALECTAL

Es conocida la actitud de Keller respecto al uso del dialecto a la hora de escribir.[18] En muy pocas ocasiones se sirvió de él en alguna de sus obras, aunque nunca estuvo en desacuerdo con que la gente se expresara en dialecto en la lengua cotidiana. Él mismo lo hablaba a diario, pero solamente era partidario de utilizar términos en dialecto al escribir en caso de que el alemán estándar no poseyera un término que expresara exactamente lo mismo.[19] En realidad lo que siempre intentó fue conservar la originalidad de las expresiones y giros propios de su lengua materna, dentro de la norma del alemán estándar. Para ello, en lugar de utilizar una palabra directamente extraída del dialecto suizo, busca una palabra o un giro en alemán estándar que esté emparentada en su origen o sea similar, bien por su uso, bien por su contenido, a la que él tiene en mente; de este modo, Keller consigue reproducir en la lengua común a todos los germanohablantes la originalidad y frescura de toda una serie de expresiones e imágenes propias de su dialecto, y confiere a su obra ese carácter específicamente *schwyzerisch* tan peculiar.

El uso de los diminutivos en *Romeo und Julia auf dem Dorfe* mantiene las premisas mencionadas. La mayoría de los diminutivos empleados por Keller adopta la forma común del alemán, con sufijos en *-chen* o *-lein*, en pocos casos *-el*. Con frecuencia renuncia a usar este diminutivo dialectal, que aún hoy, junto con *-li*, es posible reconocer en el habla cotidiana, y en cambio adopta la forma del alemán estándar, como en:

«Zutätchen» por *«Zuetätli»*
«Schiffchen» por *«Schiffli»*
«Bubenmädchen» por *«Buebemeitli»*
«Häfelein» por *«Häfeli»*
«Vrenchen» por *«Vreeli»*

Pero aun así, Keller vuelve siempre a sus orígenes y, dispersos, como para evitar críticas desagradables, pone en boca de sus personajes aquí y allí algunos diminutivos que delatan sus raíces y nos recuerdan su procedencia y su situación. Son ellos los que utilizan el dialecto, nunca el narrador:

«soli (so, so soli)» (RuJ, p. 26)
«Vreeli, Vrengell» (RuJ, p. 50)
y *«Meitli»*, que traducimos por «mozuela» (RuJ, p. 50).

---

[18]Véanse al respecto las reflexiones de Thomas Böning en el comentario al cuarto tomo de las obras completas de Keller: Gottfried Keller: *Sämtliche Werke*, 4 vols. *(Die Leute von Seldwyla)*, Fráncfort, DKV, 1989, pp. 669-675.

[19]Keller nunca dudó en valorar la importancia del dialecto en literatura aunque no lo utilizara con excesiva frecuencia. En muchas ocasiones se expresó muy positivamente respecto de la obra de su compatriota Jeremias Gotthelf, uno de los mayores representantes de la literatura regional suiza. También en repetidas ocasiones reprochó a diversos críticos comentarios negativos respecto de sus obras que, según ellos, no «sonaban» al alemán culto del momento.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

7. DIMINUTIVO LEXICALIZADO

El último grupo de diminutivos que hemos encontrado es el de aquéllos que son ya expresiones lexicalizadas en alemán. Los que aparecen en el texto con mayor frecuencia son *«Mädchen»* y *«bißchen»*, diminutivos ambos que no se corresponden con expresiones lexicalizadas en castellano, y cuya traducción es posible variar según lo requiera el contexto.

El caso más interesante, desde el punto de vista del traductor, es el del vocablo *«Mädchen»*, ya que aparece en numerosísimas ocasiones a lo largo de la obra; se repite con frecuencia en una misma página y adquiere diversos valores según el momento y el flujo narrativo. Sirva de ejemplo la cantidad de soluciones que hemos propuesto en la traducción para solventar esa dificultad.

La palabra aparece alrededor de cuarenta veces en el texto, y se emplea tanto para referirse a la pequeña Vrenchen de cinco años al comienzo de la novela, como a la joven Vrenchen, la mujercita del final, más de una década después. Para traducir esta palabra hemos utilizado, según las necesidades de cada momento, las siguientes posibilidades: «niña, muchachita, chiquilla, ella, la pequeña, la hija (de un jornalero, en el compuesto *«Tagelöhnermädchen»*), muchacha, jovencita, mujer, moza, hija, Vrenchen, la joven».

En algún caso se deja sin traducir: *«kein anderes Mädchen»* queda como «ninguna otra» dentro del pasaje.

Es necesario resaltar que el propio Keller alterna a veces el término *«Mädchen»* con algún otro en pasajes de cierta densidad donde las referencias a Vrenchen son constantes. La palabra que más utiliza Keller con esa intención es *«Dirnchen»*, con la que en la traducción se juega para evitar repeticiones innecesarias. Dado que el valor léxico de *«Dirnchen»* está cercano al de *«Mädchen»*, nuestras propuestas para su traducción han sido «niñita» o «mocita» según el contexto.

A la vista del análisis de los diferentes valores del diminutivo en la narrativa de Gottfried Keller podemos concluir afirmando que nuestro autor, debido casi con total seguridad a su condición física posee una concepción de la realidad muy singular, que difiere en mucho de la de cualquier otro escritor de su época. Keller expresa esta concepción a través del diminutivo: ningún otro autor es capaz de expresar la validez de lo pequeño, de lo ínfimo, de lo insignificante, con una maestría como la suya, haciendo un uso del diminutivo casi desconocido en la lengua alemana. Keller es un maestro en el uso de la disminución y gracias a él, el diminutivo alemán ha ganado una serie de valores que serían prácticamente impensables sin conocer la obra de este «pequeño» pero grandísimo escritor.[20]

---

[20]En este sentido queremos hacer un breve comentario. En el mencionado artículo Piñel dice, a modo de conclusión, lo siguiente: «El estudio y la valoración de las diferentes expresiones diminutivas españolas comentadas permite extraer la conclusión de que la riqueza expresiva del diminutivo español hace muy difícil la tarea del traductor, que encuentra en alemán una limitación notable en cuanto a las posibilidades expresivas de los sufijos diminutivos. Ello le fuerza a tener que elegir diversos y variados medios lingüísticos que acerquen al lector alemán, de una manera u otra, al significado y a la intención del original». Cierto, pero exactamente lo mismo podría decirse

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes

ABREVIATURAS

RuJ: *Romeo und Julia auf dem Dorfe,* Stuttgart, Reclam, 1983.
DdgK: *Die drei gerechten Kammacher*, Stuttgart, Reclam, 1983.
PdS: *Pankraz der Schmoller,* Stuttgart, Reclam, 1993.
DvL: *Das verlorene Lachen,* Stuttgart, Reclam, 1993.
Kml: *Kleider machen Leute,* Stuttgart, Reclam, 1993.
DmL: *Die mißbrauchten Liebesbriefe*, Stuttgart, Reclam, 1993.

de la traducción de los valores del diminutivo alemán al castellano. El problema está en que no puede siempre traducirse diminutivo por diminutivo, sino que para reflejar fielmente los valores que se expresan en la lengua fuente debe echarse mano de algún que otro recurso estilístico, léxico o sintáctico, en la lengua meta. El traductor difícilmente podrá conseguir expresar algo que es más connotativo que denotativo a través del mismo recurso.

La Palabra Vertida. HERNÁNDEZ, Mª Isabel; TAMAMES, Gonzalo. La traducción del di...
Centro Virtual Cervantes